la poesía mancha

MUCHOS TE LLAMAN
TORMENTA

Emmanuel Reyes Pérez

MUCHOS TE LLAMAN TORMENTA

la poesía mancha

Primera edición: diciembre de 2021

© Comunicación y Publicaciones Caudal, S.L.
© Emmanuel Reyes Pérez

ISBN: 978-84-124838-0-2
ISBN digital: 978-84-124808-1-9

Editorial La poesía mancha
C/ Ros de Olano 5
28002 Madrid
produccion@lapoesiamancha.com
www.lapoesiamancha.com

Impreso en España

Para Francelia García Mendoza
la mujer que necesita espacio
y por eso continuamente diseña su laberinto.
Para la que refresca el aire tibio,
y no cabe en un vaso porque es un torbellino.

Hay una pregunta disfrazada de confesión
que solo tú puedes responder.

PRÓLOGO

La poesía de temática amorosa pasa, paradójicamente, por su mejor y su peor momento. Nunca tuvo tantos detractores públicos que, sin embargo, se ven ampliamente superados en número por aquellos que lo practican. Buena parte de quienes hoy escriben poesía, lo hacen desde la propia experiencia, alimentándose de la sublimación de dolores, nostalgias y, a veces también, placeres. Algo que siempre se ha hecho, solo que ahora se nota mucho más, influyendo a veces en la producción poética, que tiende a buscar un *like* más que un buen verso.

No es el caso de Emmanuel Reyes, aunque la edad y el momento podrían fácilmente conducirlo a esa misma avenida plena de luces digitales que a la postre se revela como un callejón a saber si con salida.

Hay un trabajo del verso, una búsqueda que trasciende la mera reverberación de lo emotivo, una poesía en ciernes que busca aflorar más que gustar, y acaso por eso gusta.

Pero no solo de poemas de amor está hecho este libro, que contiene también una poco frecuente mirada

hacia atrás para saber qué nos espera delante: empeño por comprender y descifrar el lenguaje secreto de los paisajes y las ciudades («Pachuca es una mujer que solloza mientras duerme»), el latir de los que estuvieron antes y quizás buscaban lo mismo que nosotros ahora («La piedra nunca fue la fuerza, pero al filisteo le sobró confianza»), o las cuestiones irreversibles que por eso tememos mirar con detenimiento, en las que ha de fijarse la poesía («El trampolín de la existencia no tiene peldaños de regreso»).

Emmanuel Reyes comienza a reunir las dos vertientes, renuncia a la posibilidad de llegar, contar y preguntarse en voz alta lo mismo que tantos otros que escriben en su generación («Los poemas son veteranos de guerra que observan a los jóvenes y los consideran sus coetáneos»), pero al mismo tiempo tira la piedra más lejos para ver cuántos círculos es capaz de generar en el agua de las preguntas que nunca terminamos por contestarnos.

México siempre está por allí constantemente, pese a que la globalidad de las redes sociales se empeña en vano en pintar singularidades de un color gris uniforme. México asoma desde el clima hasta los colores que visten los poemas y el diálogo con los que estuvieron antes y quizás se preguntarán lo mismo que hoy se pregunta de Manuel.

El amor, por supuesto, como aprendizaje y asombro, como lienzo y pincel, como montañoso encefalograma de la vida.

Y no falta la mirada a la otra cara de la vida, esa ventana por lo que tanto nos asusta asomarnos pero se nos cruza todo el tiempo:

«La muerte es una duda sin respuesta.

Una propuesta desenvuelta que se oxida.

Un "tal vez" que se pudre en la nevera».

Un primer libro que invita a esperar los siguientes. Porque a todos nos gusta un cielo azul, pero solo nos hace temblar la tormenta.

CARLOS SALEM

Pero conseguimos inyectarnos tinta
en la médula
y descubrimos que existen
infinitos abecedarios.

Ni fui tu alfa ni sellaré con mis años
el baúl de tus ayeres.
No seré tu omega.

CADA GOTA DE LLUVIA ES UN BESO DE BUENAS NOCHES

Cada gota de lluvia
es un beso de buenas noches
que divaga lejos de tu frente.

Jugueteas entre la falda de las nubes,
yo vivo bajo el torrente de tu vientre.

Quizá los relámpagos señalan
el lugar en que te encuentras.

Tras tu nombre nada es lo mismo.
Muchos te llaman Tormenta.

UNA TABERNA POCO CONCURRIDA

La poesía es una taberna poco concurrida.

Palabras beodas dan a luz a un verso
y las circunstancias juegan dominó
para decidir quién lo apadrina.

La métrica es un dictador con Alzheimer
que solo bebe *bourbon*
y se ha ido relajando.

Los poemas son veteranos de guerra
que observan a los jóvenes
y los consideran sus coetáneos.

La metáfora cuenta historias al mesero.
¿Suficientes *highball* de sueños?

Dos gardenias encienden el karaoke
y todos bailan sobre el reflejo de la noche.

La poesía es una taberna
que también abre los domingos.

LA BUGANVILIA

Soy una buganvilia que no puede renacerse:
ya me crecieron espinas en la mente.

Pero tus ojos son las tijeras de jardinería.
Lo que solo da hormigas
lo podas.

Flores del color de tu labial emergen a la vida.

ALUD (I)

Estoy tan acostumbrado al grillete
que el acero ya no lacera mis tobillos.
No hay paisajes abiertos,
solo cárceles más amplias.

Al grano de arena se le colecciona,
pero nadie actualiza el catálogo de mis lágrimas.

En un mundo donde el agua es ácida
y la neblina oscura,
la sombra de un solo hombre no intimida:
causa risa.

El eco de las carcajadas se cobra en efectivo.
Ni más ni menos:
el precio por querer vivir la vida.

BARES

Los bares son sirenas apolíneas
que buscan seducir a marineros de banquetas.
Su canto persuade corazones tremebundos,
hablan en rock y baladas ochenteras.

Contrabandean alcohol en las escamas.
A menudo te exhortan a danzar de su mano,
tintinean sobre olas de agave, limón y sal.
Y te vuelves pulpo, hipocampo o estrella de mar,
rey por una noche del océano
que con tus risas o lágrimas inundaste.

Los bares son sirenas insomnes
y sus pechos saben a algarabía
(a veces a ron con decepción).

Se recomienda no navegar entre semana
por sus
aguas.

LAS VELAS

Hay ausencias que nos acompañan
hasta el último suspiro de una vela.

Me autonombro masoquista,
acaparador de adioses,
o un tonto cualquiera,
porque tengo una caja llena.

En realidad, casi llena.
Cabe una despedida más
y diez inviernos de cera.